

ORIGEN Y DESARROLLO DEL HORIZONTE COGOTAS I EN EL ALTO TAJO¹

por

M^a Concepción Blasco Bosqued*

Resumen: El presente trabajo sintetiza las características del Horizonte Cogotas I en el Alto Tajo, tanto en su etapa de formación como en su fase de plenitud, a la luz de las novedades registradas los últimos años. Recientes excavaciones han documentado que las diferencias entre ambas fases no sólo se evidencian en la cerámica sino también en la metalurgia y en la industria lítica, ya que mientras la fase Protocogotas mantiene una industria lítica laminar y una metalurgia de bronce de tipos muy próximos a los de otros círculos del Bronce Pleno peninsular, en la fase Cogotas I de Plenitud prácticamente se abandona la industria lítica tallada, mientras que la metalurgia se ve claramente afectada por la influencia de los talleres atlánticos. Así mismo las costumbres funerarias y rituales experimentan cambios sustanciales entre ambos períodos. Únicamente los asentamientos mantienen las mismas características y ocupan los mismos lugares.

Palabras-clave: Cogotas I. Bronce Pleno. Bronce Final.

De todos es conocido el importante avance que se ha registrado durante la última década en el conocimiento del Horizonte Cogotas I dentro del marco general del Bronce Final Peninsular, sin embargo todavía quedan puntos oscuros en algunos aspectos y, muy especialmente, en lo referente a su origen y formación, pero los datos aportados por los yacimientos del Caserío de Perales y de la Fábrica de Ladrillos de Preresá (Getafe, Madrid), situados en la cuenca del Bajo Manzanares y cuya excavación acabamos de finalizar, han facilitado importantes aclaraciones sobre este tema, así como sobre otras parcelas de este horizonte, tanto de su etapa de formación como de la de plenitud.

El interés sobre las circunstancias que rodean al surgimiento del Horizonte Cogotas I está íntimamente ligado al desarrollo de los trabajos que sobre este

¹ Este trabajo ha sido realizado dentro del marco del Proyecto de Investigación financiado por la Comunidad Autónoma de Madrid (P024-90: "Patrimonio arqueológico de las cuencas bajas del Manzanares y Jarama").

* Universidad Autónoma de Madrid.

círculo cultural se han realizado, sobre todo, teniendo en cuenta la amplia difusión geográfica que alcanza. La primera piedra la ponen F. Molina y O. Arteaga en su estudio de la cerámica excisa (MOLINA, F. y ARTEAGA, O. 1979) al comprobar que dentro del círculo Cogotas I, tanto la excisión, como los demás sistemas de ornamentación cerámica utilizados “están fuertemente enraizados y parecen proceder de una misma tradición [y]... tienen una localización peninsular, tanto en sus procesos originarios como en sus fases evolutivas [ya que]... hasta el momento actual no está documentada la existencia de un complejo europeo similar al del Horizonte Antiguo de Cogotas” (MOLINA, F. y ARTEAGA, O. 1979, pp. 184 y 185) la idea es rápidamente asumida por la mayoría de los investigadores.

Así Fernández Posse piensa que el origen de las técnicas decorativas de las cerámicas Cogotas I presentan ciertas similitudes con el campaniforme que “apoyan la continuidad de ciertos elementos culturales pero, sobre todo, indican el entronque de la casi totalidad de las técnicas y diseños... aunque no existan los nexos materiales intermedios de la evolución. Es decir, no se conoce el proceso de formación de la cultura a expensas de la etapa anterior de la Edad del Bronce”.

No obstante, según esta misma autora, “algunas circunstancias añaden verosimilitud a esa dependencia de la tradición anterior: de un lado el rito de enterramiento y la significativa ocupación repitiendo los mismos tipos de asentamientos” (FERNANDEZ POSSE, M^a D. 1982, p. 149).

En esta línea de buscar dentro de la propia tradición del Bronce meseteño el origen de Cogotas I, Delibes y Fernández Manzano, al estudiar los materiales del castro de “La Plaza”, en Cogeces del Monte, apuntan la idea de la existencia, dentro del Horizonte Cogotas I, de una serie de fases diacrónicas, e incluso de una fase Pre-Cogotas I, con varios elementos que preludian algunos de los rasgos definitorios de ese horizonte. Esta fase Pre-Cogotas I representada en el castro de La Plaza, enlazaría en sus orígenes con otros yacimientos de La Meseta Norte como Las Pinzas donde aparecen elementos que recuerdan al mundo argárico (DELIBES, G. y FERNANDEZ MANZANO, J., 1985).

Esta propuesta de la existencia de una fase Pre o Proto-Cogotas I presente en el yacimiento de La Plaza de Cogeces del Monte ha sido inmediatamente admitida por numerosos investigadores que han ido incorporando a ella diversos yacimientos, fundamentalmente de la Meseta Norte, como los Tolmos de Caracena, o la Cueva de Arevalillo de Cega (JIMENO, A. y FERNANDEZ MORENO, J. J., 1991, p. 130) e incluso de regiones periféricas, como es el caso de Moncín en el Valle del Ebro (HARRISON, R. y MORENO, G., 1990).

La etapa de formación (Pre o Protocogotas), que es la que ahora nos interesa, corresponde a la identificada por Delibes y Fernández Manzano en el castro de La Plaza. En la actualidad está documentada, al menos, en más de una treintena de yacimientos repartidos por toda la cuenca del Duero los cuales han sido carto-

grafiados por Gonzalez Tablas (GONZALEZ TABLAS, J. 1984-85, p. 275, fig. 3) y en, al menos una decena de habitats de la provincia de Madrid (BLASCO, M^a C. 1987), una circunstancia que nos permite suponer que la región del Alto Tajo, al igual que la Meseta Norte, se inscribe dentro del área de origen de este horizonte tal como apunta Fernández Posse (FERNANDEZ POSSE, M. D., 1986, p. 480).

Sin embargo en el Alto Tajo, pese a conocerse un importante número de hallazgos pertenecientes al Horizonte Protocogotas, ninguno de los yacimientos había sido objeto de excavación sistemática, por lo que únicamente existía la sospecha de un proceso similar al de la Meseta Norte a través de algunos materiales recogidos en distintos puntos de la cuenca baja del Manzanares como el arenero de Los Vascos o La Aldehuella (MENDEZ, A., 1982) e, incluso, en algún punto de la Sierra como las Canteras de Zorzalejo (FERNANDEZ VEGA, A., 1980).

En los últimos años la existencia de una etapa de formación del Horizonte Cogotas I en el Alto Tajo no solo ha quedado plenamente confirmada a través de la excavación de los dos sitios antes mencionados, sino que además, estos trabajos de campo, nos han ofrecido datos de gran interés que nos permiten conocer contextos de otras industrias asociados a la cerámica de los que apenas se tenían datos así como otros rasgos culturales significativos, tanto del período de formación como de plenitud de Cogotas I.

Sin embargo, hay un aspecto pendiente de resolver, nos referimos al marco cronológico ya que no contamos con ninguna fecha para este momento, a no ser que el “fondo” o “basurero” 2/6 del Cerro Ecce Homo, fechado en 1150 a.C. \pm 70 (ALMAGRO, M. y FERNANDEZ GALIANO, D., 1980, p. 125), pertenezca a esta etapa, algo muy probable por las características de las cerámicas que encerraba. Por otra parte, contamos con una fecha de la Loma del Lomo de 1390 a.C. \pm 100 (VALIENTE, J. 1992, p. 195) que fecha un enterramiento en pithos que podría representar un momento inmediatamente anterior al inicio de esta etapa debido a la similitud de formas que algunas de las cazuelas que acompañan a otros enterramientos de este yacimiento, guardan con respecto a recipientes recuperados en Perales del Río o La Fabrica de Ladrillos de Preresá. Por tanto podemos intuir que esta etapa pudo desarrollarse entre los siglos XIV y XII a.C., aproximadamente, un período cronológico revisable cuando contemos con más datos.

Por lo que respecta a las características de los asentamientos Protocogotas hay que subrayar su constante asociación a los típicos “hoyos” excavados en el subsuelo en los cuales se encierra la totalidad del material arqueológico, dicho material corresponde a distintas reocupaciones que generalmente pertenecen a las fases Proto Cogotas y Cogotas I, además de un esporádico asentamiento campaniforme en la Fábrica de Ladrillos y otro neo-eneolítico en el Caserío de Perales (figura 1). Al parecer, estas diferentes ocupaciones no debieron de tener

relación entre sí, salvo las más inmediatas, ya que sus restos se concentran en áreas muy localizadas en las que con frecuencia se amortizan subestructuras preexistentes.

Este régimen de asentamientos temporales que a menudo reocupan un determinado lugar en el que nunca se llegan a formar ni estratigrafías más o menos potentes ni rastros de suelos de ocupación es un rasgo que caracteriza a los grupos de la prehistoria de Alto Tajo desde comienzos del Calcolítico, momento en el que se produce la colonización de las cuencas bajas de los ríos, por lo que las gentes del Bronce Medio-Final no hacen sino mantener una tradición de más de un milenio de vigencia que se quiebra, precisamente tras la liquidación del Horizonte Cogotas I.

Estos hábitats, se localizan al borde de la terraza inferior de los ríos, dominando el lecho de inundación, en aquellas zonas donde el encajamiento del río ha creado aterramientos más amplios, se trata de lugares abiertos, sin ningún tipo de defensas naturales ni antrópicas, de características similares a la mayoría de los asentamientos campaniformes y del Bronce Pleno de la zona y que sólo se abandonarán a partir de inicios de la Edad del Hierro.

Al igual que en la mayoría de los hábitats del Horizonte Cogotas I de ésta y de otras zonas peninsulares, tanto de la etapa de formación como de la de plenitud, hemos documentado en los dos yacimientos excavados una gran proliferación de “hoyos” o “silos” excavados en el subsuelo, un tipo de subestructuras que las encontramos, en proporciones muy inferiores, desde el Calcolítico, tal como lo evidencia, entre otros, el yacimiento de La Esgaravita (Alcalá de Henares) (MARTINEZ NAVARRETE, M^a I. 1979), pero que se generalizan desde el comienzo de la Edad del Bronce, en yacimientos como la Loma del Lomo (VALIENTE, J., 1992) o el Tejar del Sastre (QUERO, S., 1983), en contextos de cerámicas lisas con abundancia de carenas medias o bajas. La desaparición o, al menos, la rarificación de estas subestructuras tiene lugar precisamente también tras la desaparición del Horizonte Cogotas I.

Este tipo de hábitats, en los fondos de los valles, caracterizados por las subestructuras de “hoyos” o “silos” que hasta hace poco era conocido casi exclusivamente en esta área de los alrededores de Madrid donde ha habido una intensa remoción del suelo, empieza a documentarse en prácticamente toda la Península, desde el Valle del Guadalquivir (ALCAZAR, J., MARTIN, A. y RUIZ, M. T., 1992) al del Ebro (REY, J. y ROYO, J. I., 1993), pasando por la Meseta Norte, donde empiezan a ser muy numerosos (GONZALEZ TABLAS, J., 1984) (MISIEGØ, J.C. y otros, 1992). Tienen una cronología que abarca, como en el área de Madrid, desde el Calcolítico al Bronce Final, aunque la proliferación de “hoyos” comienza a producirse a partir del Bronce Medio. Por ello no resulta raro que la mayoría de los grupos del Horizonte Cogotas I mantengan esta misma

fórmula de asentamientos.

Si la filiación de los hábitats Cogotas I con la tradición anterior de la zona parece estar fuera de toda duda, tampoco existen dudas sobre la continuidad en el régimen de asentamientos de escasa estabilidad propiciados, seguramente, por la práctica de una economía muy similar a la de sus predecesores y en la que todavía la caza tiene un papel muy destacado, ya que las capturas suponen cerca del 20 % de la fauna aparecida entre los desechos domésticos. Desgraciadamente, la escasez de análisis faunísticos no nos permite contar con una evolución fiable de la cabaña a la vez que la ausencia de análisis polínicos y de semillas nos impide conocer aspectos puntuales de la agricultura practicada.

Pero en la fase Protocogotas hay otros muchos elementos en común con la tradición de la zona, en este sentido tienen especial importancia las prácticas funerarias, hasta ahora apenas conocidas, y de las que el yacimiento del Caserío de Perales nos ha proporcionado una importante información, ya que en él se han recuperado un total de cinco sepulturas en las que se habían inhumado seis individuos (figura 2).

Todos los enterramientos eran individuales, a excepción de uno que acogía a dos individuos infantiles y se practicaron en “fosas” semejantes a las del resto del poblado utilizadas para distintos fines. Los únicos arreglos efectuados son, en unos casos, la cubrición de los cuerpos con una importante acumulación de piedras y, en otros, la deposición del inhumado en un nicho lateral sellado con piedras, acondicionamientos que encontramos también en el Bronce Medio de la zona, según se desprende del yacimiento de la Loma del Lomo (VALIENTE, J., 1992). Por el contexto material, al menos tres de las cinco sepulturas pertenecen a la fase Protocogotas, mientras que las otras dos resultan de difícil adscripción aunque es muy probable que pertenezcan también a esta etapa de formación, teniendo en cuenta estos datos y los que han proporcionado otros yacimientos de la Meseta Norte como Los Tolmos de Caracena (JIMENO, A. y FERNANDEZ MORENO, J. J., 1991), o Carrelasvegas (STRATO, 1992), parece que estos enterramientos son más frecuentes en la etapa Protocogotas y se rarifican en el horizonte de plenitud.

Tanto por las subestructuras en las que se acomodan las inhumaciones, como por la posición contraída de los cuerpos, como por la pobreza de ajuares y la presencia, entre ellos, de restos animales así como por la ubicación dentro del espacio doméstico, estos enterramientos tienen un claro precedente en las prácticas funerarias del Bronce Antiguo y Pleno de la zona, como lo prueba el yacimiento de La Loma del Lomo de Cogolludo (Guadalajara) (VALIENTE, J., 1992). Además, son también relativamente frecuentes entre otros círculos culturales peninsulares del Calcolítico y del Bronce Antiguo y Pleno, como es el caso de las motillas o el Argar.

Centrándonos en el área que nos ocupa, los orígenes de estas prácticas funerarias las encontramos en el Calcolítico ya que, al menos desde el Horizonte Campaniforme de la zona, tenemos documentados hallazgos de este tipo entre los que hay que mencionar los propios enterramientos de Ciempozuelos (RIANO, J. F., RADA, J. y CATALINA, J. 1894) así como algunos recipientes hallazgos a tan sólo unos centenares de metros del Caserío de Perales. En ellos hemos localizado, próximos a los restos de unas cabañas, dos fosas con una inhumación en posición contraída en cada una de ellas. Sin duda alguna, en el Alto Tajo como en el resto de la Península, las inhumaciones individuales en fosa conviven con otros tipos de enterramientos, particularmente durante el Calcolítico, momento en el que se practica también las inhumaciones colectivas en dólmenes, siendo el ejemplo más claro en nuestra área de estudio el dolmen de Entretérminos que contiene un ajuar de campaniforme puntillado similar al que encontramos en la fosa del arenero de Miguel Ruiz, en la cuenca baja del Manzanares. Incluso, tal como plantea A. Esparza, la utilización de los megalitos para enterramientos más o menos ocasionales perduró hasta el Horizonte Cogotas I (ESPARZA, A., 1990). Los escasos enterramientos en fosa hallados en los poblados se explicarían no sólo porque parte de la población se inhumaría en otros lugares y con fórmulas distintas, sino también porque no todos los componentes del grupo recibieron sepultura.

Otras manifestaciones de carácter ritual que a menudo se documentan en la fase Protocogotas son las deposiciones o enterramientos intencionados de animales completos, generalmente jóvenes, como lechones, ovejas y terneros, o de partes más o menos grandes de ellos. Tales deposiciones se colocan en “hoyos” similares a los que acogen los enterramientos humanos. Esta práctica encuentra también sus precedentes en los grupos del Bronce Medio de la zona, pues así se ha documentado en La Loma del Lomo, el Sector III de Getafe o el Tejar del Sastre.

También los conjuntos industriales nos orientan en la misma dirección de enraizamiento con las tradiciones y aunque quizás sea la cerámica la que muestre una mayor ruptura con los ejemplares precedentes, como veremos, tiene también elementos que la vinculan a la tradición de la zona. Concretamente la cerámica de la fase Protocogotas presenta una morfología claramente similar a la de los yacimientos del Bronce Medio de la zona, entre cuyos rasgos más significativos están las carenas medias y los fondos convexos de fuentes y cazuelas, si bien estos recipientes son lisos o con mamelones plásticos en la línea de carena en los yacimientos del Bronce Medio como La Loma del Lomo, El Tejar del Sastre o el Sector III de Getafe y presentan una sencilla decoración de zig-zags o espigas incisas o impresas en la fase Protocogotas (figuras 2 y 3).

Este hecho nos lleva a suponer que los yacimientos con cerámicas lisas carenadas representan un horizonte inmediatamente anterior a la fase Protocogotas

de la zona, pudiendo, incluso llegar a ser coetáneo ya que, en la Loma del Lomo dos, de las seis fechas obtenidas por C14 corresponden al 1500 y al 1390 a.C. y, por tanto coinciden con algunas de las obtenidas en Los Tolmos de Caracena (Soria) de ambiente netamente Protocogotas. Esta posibilidad se desprende no sólo de la similitud que presentan los yacimientos con ambos tipos de cerámicas, por las características, disposición y elevado número de fosas de gran capacidad, sino también por la coincidencia en los ritos funerarios y por el gran paralelismo de las industrias no cerámicas como son la lítica y la metálica.

Concretamente la industria lítica se caracteriza, tanto en la Loma del Lomo, como en la fase Protocogotas del Caserío de Perales, por la perduración de la talla laminar, mientras que la metalurgia destaca por el mantenimiento de tipos muy sencillos de un amplio espectro cronológico y temporal como son los punzones biapuntados de sección cuadrada, las puntas de flecha de pedúnculo prolongado y los puñales de sección lenticular (figura 3), una metalurgia que encontramos también en otros círculos culturales del Bronce Pleno Peninsular como es el Argar (LULL, V., 1983), las motillas (NAJERA, T. y otros, 1979) y poblados de altura manchegos o el Valle del Ebro (PEREZ ARRONDO, C. y LOPEZ CALLE, C. 1986), además del propio Horizonte Protocogotas en la Meseta Norte, tal como lo certifica el yacimiento de los Tolmos de Caracena (JIMENO, A. y FERNANDEZ MORENO, J. J., 1991).

No obstante la metalurgia de esta zona del Tajo presenta un rasgo que la diferencia de otros círculos peninsulares de la Edad del Bronce y es la temprana incorporación y generalización de los Bronces binarios cobre-estaño, hecho que se ha documentado tanto en La Loma del Lomo como en la fase Protocogotas del Caserío de Perales. Este dato tecnológico, unido a los otros aspectos de índole socio-económica y cultural avalan de manera definitiva el surgimiento de la fase Protocogotas en nuestra área de estudio como una evolución, sin solución de continuidad, de la tradición de la zona, en la que el único rasgo auténticamente novedoso es la ornamentación a punzón de determinados recipientes, generalmente carenados.

La fase Protocogotas desmebocará en el Horizonte Cogotas I de plenitud, con el que claramente se cierra un ciclo, no tanto por la aparición del hierro sino por un paulatino cambio que se produce en los patrones de asentamiento y en las estructuras domésticas que tienden a hacerse más estables.

El tránsito a la etapa de plenitud de Cogotas I lo tenemos atestiguado por las fechas de C14 del yacimiento de Ecce Homo, la más antigua de las cuales ha proporcionado un 3.100 ± 70 B.P. = 1150 a.C. y está obtenida en una "fosa" con materiales que podrían corresponder a un momento todavía Protocogotas, sin boquique ni excisa, las otras tres fechas de este mismo yacimiento: $3020 \pm 70 = 1070$ a.C.; $3020 \pm 100 = 1070$ a.C. y $2990 \pm 70 = 1040$ a.C. (ALMAGRO y FER-

NANDEZ GALIANO, 1980, p. 125) se han obtenido en unidades con materiales de la fase de plenitud, por lo que se podría afirmar que este tránsito se produce en torno a fines del siglo XII a.C. en fechas no calibradas.

Otras dataciones obtenidas en el área que nos ocupa proceden del yacimiento de la Fábrica de Ladrillos, las cuales se han obtenido por Tl y corresponden a 1198 ± 257 a.C.; 1078 ± 257 a.C. y 894 ± 213 a.C, a ellas hay que sumar otras dos de C14 que corresponden a un 540 a.C. y a un 890 a.C. respectivamente. Dejando aparte la fecha del 540 que seguramente no es correcta, podríamos concluir que también en este yacimiento la fase de plenitud se desarrollaría entre el siglo XII y el IX a.C., un marco cronológico que encaja perfectamente, tanto con las dataciones de este horizonte en otras áreas peninsulares, como con el contexto de los materiales que ha proporcionado.

El Horizonte Cogotas I, en su fase de plenitud, mantiene el predominio de los habitats en el borde de las terrazas inferiores, con preferencia de las zonas bien irrigadas reocupando, con frecuencia, lugares en los que se habían producido asentamientos Protocogotas como es el caso del Caserío de Perales y de la Fábrica de Ladrillos, aunque no parece existir contacto entre unos grupos y otros ya que son numerosos los "fondos" amortizados por la apertura de nuevos "hoyos". Los yacimientos siguen ofreciendo un importante número de "fondos" u "hoyos", si bien tienden a ser más reducidos, particularmente por su menor profundidad. Quizás haya que poner en relación con este hecho la menor presencia de determinados elementos pesados como molinos y las acumulaciones de piedras de gran tamaño.

La ausencia de determinados depósitos intencionados de cerámicas y de materiales completos y/o de gran peso invita a pensar que en esta fase de plenitud no existe una intención tan clara de reocupación de un mismo lugar, al menos a corto plazo, una situación que podría estar provocada por una cierta tendencia a la estabilización de la población a causa de la mayor duración de cada uno de los establecimientos. La coincidencia con ocupaciones de la fase Protocogotas o incluso del Horizonte Campaniforme, tal como se documenta en la Fábrica de Ladrillos de Preresca, puede deberse exclusivamente al especial atractivo que ejercieron determinados lugares bien irrigados en zonas donde las terrazas fluviales son especialmente amplias y, por tanto, ofrecen una amplia superficie de pastos y para cultivos de regadío sin necesidad de realizar infraestructura alguna.

Los enterramientos parecen enrarecerse y son relativamente frecuentes fragmentos de restos humanos entre los materiales de desecho acumulados en los fondos o basureros, dichos restos podrían proceder de cadáveres expuestos a la intemperie y posteriormente dispersados por diferentes agentes. Así mismo los depósitos de animales completos o de grandes porciones de ellos, no son tan habituales como en las etapas previas. Tanto el enrarecimiento de los enterra-

mientos humanos como el menor número de depósitos de animales podría interpretarse como un cambio en las pautas rituales.

De todas formas parece evidente que los grupos del Horizonte Cogotas I parecen haber quedado totalmente al margen del fenómeno de los Campos de Urnas que en ese momento afecta a buena parte de los territorios europeos, si bien es cierto que esta misma situación afecta a la mayoría de los territorios mediterráneos y atlánticos en cuya órbita se inscribe este círculo cultural.

Las cerámicas enriquecen sus técnicas y motivos decorativos barroquizándose y las formas de los recipientes más cuidados se hacen más complejas. Predominan los pies reducidos y los galbos muy marcados con la parte inferior troncocónica y no convexa, como en la etapa anterior. Aparecen las técnicas más significativas como el boquique y la excisión así como la incrustación de pigmentos rojos y blancos, antecedente de las pinturas postcocción de la I Edad del Hierro. Entre los temas ornamentales hay que destacar la aparición de las guirnaldas y el gusto por los ajedrezados, los puntillados rellenando triángulos y las "líneas cosidas". De la etapa anterior perduran los zig-zags y las espiguillas, aunque con frecuencia se combinan con otros temas, dentro de sintaxis compositivas barroquizantes (figura 4).

Estos cambios en la cerámica están acompañados de importantes transformaciones en otras parcelas industriales como la lítica y la metalurgia, donde es más fácil conocer tanto los adelantos técnicos que se van produciendo, como las herencias de etapas anteriores. Por otra parte, interesa destacar la estrecha relación que mantienen la lítica y la metalurgia, una circunstancia que se observa con claridad en estos momentos en los que la industria del bronce ha conseguido la plena experimentación desbancando, casi definitivamente, al utillaje lítico.

En consecuencia, en la producción lítica de este momento desaparece todo indicio de industria laminar y queda reducida a la elaboración de elementos de hoz en forma de "D" sobre lasca gruesa. Podría decirse que en esta fase se asiste al final de la producción lítica tallada cuya función queda definitivamente suplantada por el metal.

La metalurgia ofrece cierta relación con las producciones precedentes aunque también evidencia novedades muy importantes que reflejan los cambios tecnológicos que se están incorporando en los centros de producción más activos. Las vinculaciones con la etapa precedente se manifiestan sobre todo en la morfología de los útiles ya que entre los tipos más comunes hay que mencionar los punzones biapuntados, pero encontramos también algunas anillas abiertas, típicas de las producciones del Bronce Final (figura 4, b).

Por el contrario, las novedades se manifiestan, particularmente, en determinados cambios tecnológicos como es la generalización de las aleaciones ternarias y la evidencia de la utilización, de forma amplia, del metal reciclado. La circu-

lación de los metales que intervienen en las aleaciones es un aspecto del que no tenemos otro dato que la presencia de un lingote de plomo realizado con una única valva de hacha plana, lo que podría indicar que en algunos casos, la aleación requerida se obtenía en los propios poblados en los que tenemos constancia se fabricaban las piezas de uso cotidiano.

Otro aspecto que nos interesa destacar es el marco de relaciones. Si durante la etapa de formación las relaciones se establecen con otras áreas culturales peninsulares, a juzgar por la similitud de poblados, rituales funerarios y, sobre todo, de tipos metálicos, en la etapa de plenitud el marco debió de ampliarse no sólo por medio de los intercambios comerciales con el ámbito atlántico, tal como se ha puesto ya de relieve, para el caso de los grupos Cogotas I de la Meseta Norte (FERNANDEZ MANZANO, J., 1986), sino también con el área mediterránea, al menos así se desprende de la fíbula "ad occhio" de ambiente sículo que hemos obtenido en el yacimiento del kilómetro 8,600 de la carretera de San Martín de la Vega (Getafe, Madrid) (BLASCO, M^a C., 1987).

Todos estos datos han permitido profundizar en el conocimiento del Horizonte Cogotas I, en su génesis, desarrollo y áreas de influencias; en sus actividades económicas y sus niveles tecnológicos y acercarnos a algunas de sus manifestaciones rituales, dentro del marco general del Bronce Final Peninsular.

BIBLIOGRAFIA

- ALCAZAR, J., MARTIN, A. y RUIZ, M. T., (1992): "Enterramientos calcolíticos en zona de habitar". *Revista de Arqueología*, año XIII, n^o 137, septiembre. Madrid, 18-27.
- ALMAGRO, M. y FERNANDEZ GALIANO, D., (1980): Excavaciones en el Cerro Ecce Homo. (Alcalá de Henares, Madrid). *"Arqueología 2"*, Diputación de Madrid.
- BLASCO, M^a C. (1987): "Un ejemplar de fíbula de codo "ad occhio" en el Valle del Manzanares". *Boletín Asociación española de amigos de la Arqueología*, n^o 23. Diciembre 1987, Madrid, pp. 18-28.
- BLASCO, M^a C. (1987): "El Bronce Medio y Final", en *130 años de Arqueología madrileña*. Comunidad de Madrid, pp. 83-107.
- DELIBES, G. y FERNANDEZ MANZANO, J. (1985): "El Castro prehistórico de "La Plaza", en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, n^o 46, Valladolid, pp. 65 y ss.
- ESPARZA, A. (1990): "Sobre el ritual funerario de Cogotas I". *Boletín del seminario de Arte y Arqueología*, LVI. Valladolid, pp. 106-143.
- FERNANDEZ MANZANO, J., (1986): *Bronce Final en la Meseta Norte española: El utillaje metálico*. Almazán.
- FERNANDEZ POSSE, M^a D., (1982): "Consideraciones sobre la técnica de boquique". *Trabajos de Prehistoria*, n^o 39, Madrid, pp. 137-159.
- FERNANDEZ POSSE, M^a D., (1986): "La cultura de Cogotas I". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Junta de Andalucía, pp. 465-487.

- FERNANDEZ VEGA, A., (1980): "Canteras de Zarzalejo (Madrid)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10., Madrid, pp. 117-135.
- GONZALEZ TABLAS, F. J., (1984-85): "Proto-Cogotas I o el Bronce Medio de la Meseta: La Gravera de "Puente Viejo" (Avila)". *Zephyrus XXXVII-XXXVIII*, Salamanca, pp. 267-276.
- HARRISON, R. y MORENO, G., (1990): "Moncín: una secuencia cultural de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza)". *Cuadernos de estudios borjanos*, XXIII-XXIV, Borja, pp. 11-28.
- JIMENO, A. y FERNANDEZ MORENO, J. J., (1991): *Los Tolmos de Caracena (Soria). (Campañas 1981 y 1982). Aportación al Bronce Medio de la Meseta*. "Excavaciones Arqueológicas en España, 161", Madrid.
- LULL, V., (1983): *La cultura de El Argar. (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Madrid.
- MARTINEZ NAVARRETE, M^a I., (1979): "El yacimiento de "La Esgaravita" (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados fondos de cabaña del Valle del Manzanares". *Trabajos de Prehistoria*, 36. Madrid, pp. 83-118.
- MENDEZ, A., (1982): "Algunos yacimientos con materiales del Bronce Final en la provincia de Madrid". *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*. Madrid, pp. 21-52.
- MISIEGO, J. C. y otros, (1992): "La Huelga. Bronce Medio en la Meseta Norte". *Revista de Arqueología*, año XIII, nº 136, Agosto. Madrid, pp. 18-25.
- MOLINA, F. y ARTEAGA, O., (1979): "Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, nº 1., 1976, pp. 175-212.
- NAJERA, T. y otros, (1979): "La motilla del Azuer (Daimiel; Ciudad Real). Campaña 1976". *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*. nº 6. Madrid. pp. 19-50.
- PEREZ ARRONDO, C. y LOPEZ DE CALLE, C., (1986): *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. II: Los orígenes de la metalurgia*. Logroño.
- QUERO, S., (1982): "El poblado del Bronce Medio del Tejar del Sastre (Madrid)". *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*. Madrid, pp. 185-247.
- REY, J. y ROYO, J. I., (1993): "Balsa La Tamariz. Un yacimiento de la Edad del Bronce en la comarca de las Cinco Villas". *Revista de Arqueología*, año XIV, nº 147, julio. Madrid, pp. 18-27.
- RIAÑO, J. F., RADA, J. y CATALINA, J. (1894): "Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXV. Madrid, pp. 436-450.
- STRATO (1992): "Hallazgo de un enterramiento en fosa de la Edad del Bronce". *Revista de Arqueología*, año XII, nº 134, Junio. Madrid, p. 56.
- VALIENTE MALLA, J., (1987): *La Loma del Lomo I. Cogolludo, Guadalajara*. "Excavaciones arqueológicas en España", nº 152. Ministerio de Cultura. Madrid.
- VALIENTE MALLA, J., (1992): *La Loma del Lomo II. Cogolludo (Guadalajara)*. Guadalajara.

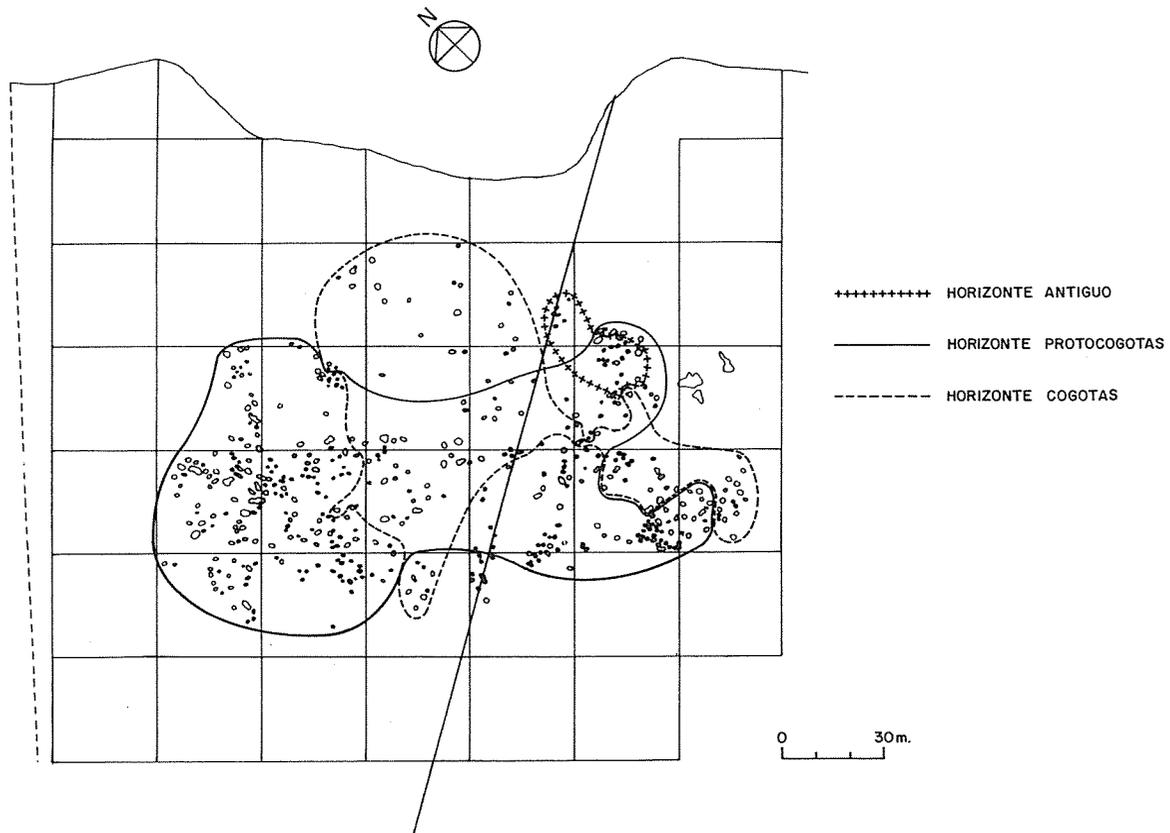


Fig. 1 — Planimetría del yacimiento del Caserío de Perales del Río (Getafe, Madrid), con la extensión de las tres fases documentadas.

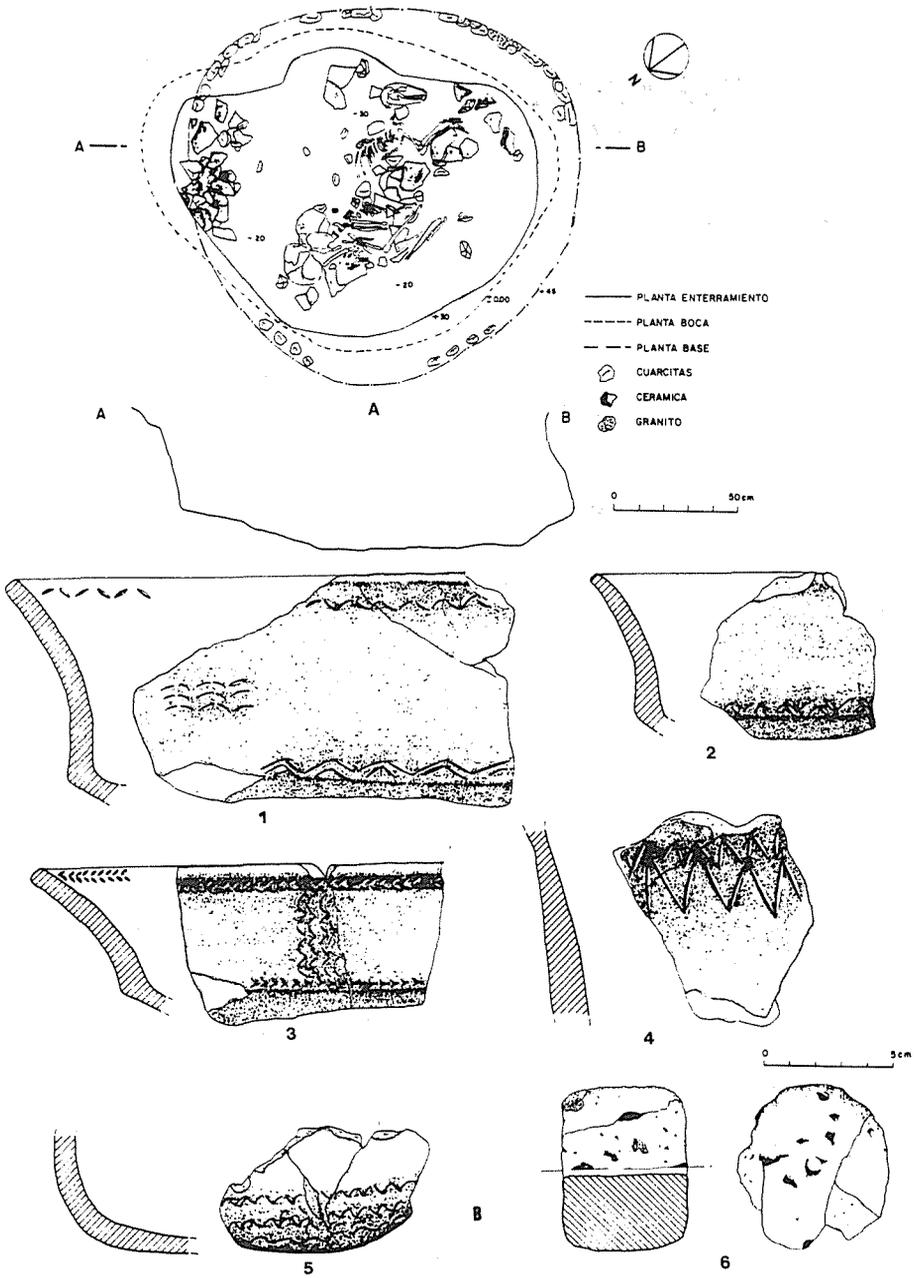


Fig. 2 — Caserío de Perales: doble enterramiento infantil del Horizonte Protocogotas con algunos de los materiales más significativos recuperados en el conjunto.

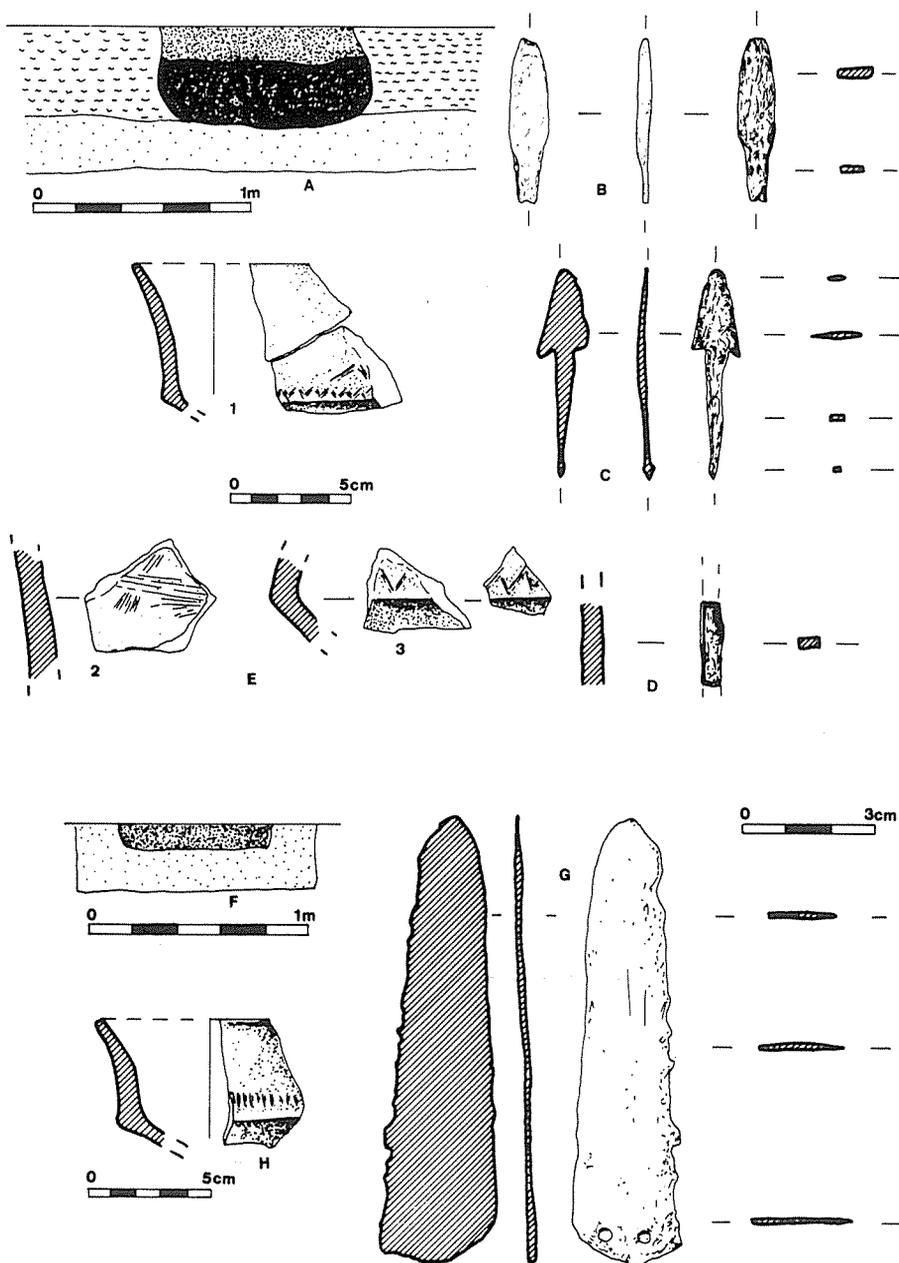


Fig 3 — Caserío de Perales: “fondos” de la fase Protocogotas con materiales metálicos y cerámicos.

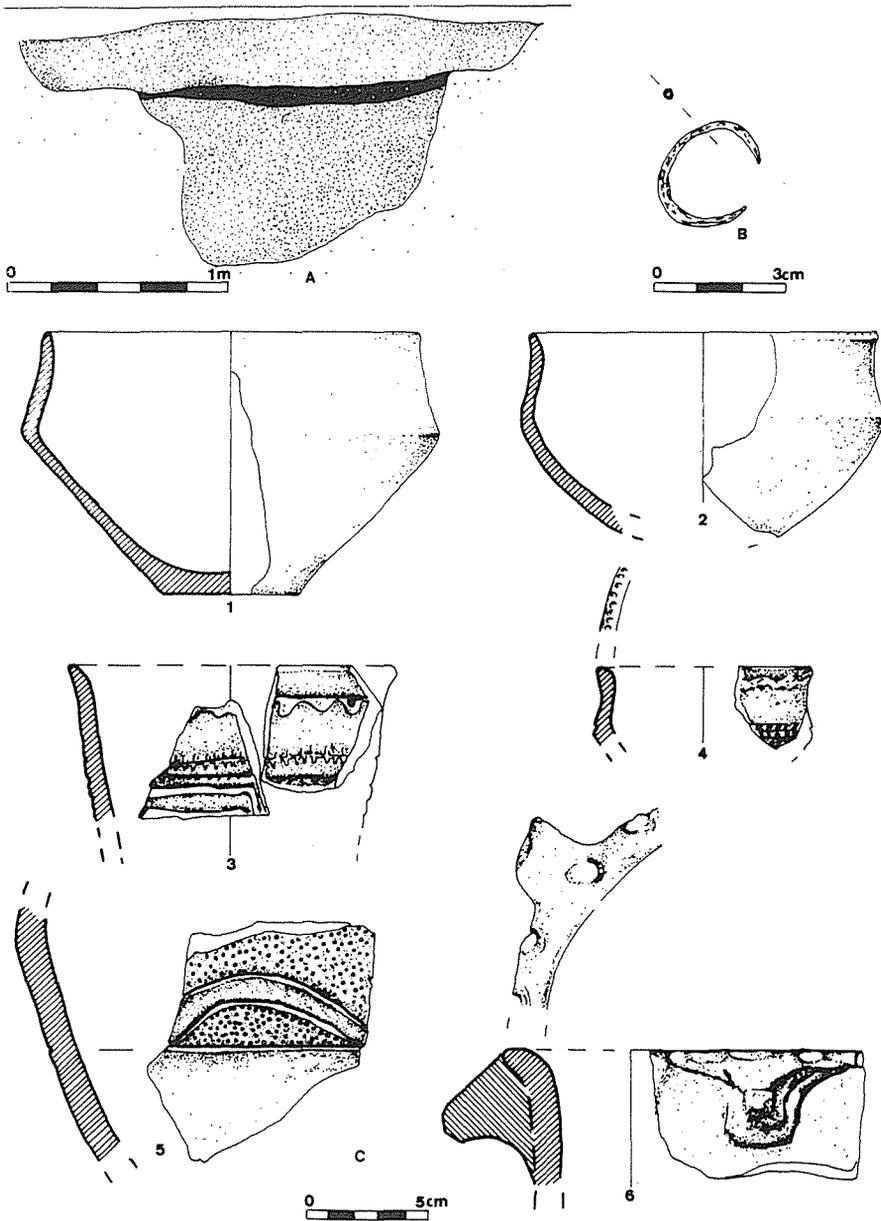


Fig. 4 — Caserío de Perales: “fondos” del Horizonte Cogotas I con material metálico y cerámico.